

brigada de vanguardia, y en la primera de aquéllas en el ataque de Monte Centinela, que era la llave de la posición enemiga, condujo de mi orden un regimiento como reserva del batallón cazadores de Cataluña, que se apoderó de las trincheras carlistas, siendo recompensado por estos servicios con el empleo de coronel de Ejército, y demostrando, durante esta campaña, sus brillantes condiciones y dotes de mando en el campo de batalla. Y para que conste donde convenga al interesado, expido el presente en Madrid á 20 de Marzo de 1876.—Arsenio Martínez de Campos.»

Derrotado por completo el ejército carlista, y refugiadas en Francia sus huestes, Ochoando formó parte del ejército que acompañó al Rey á su entrada en Madrid después de terminada la guerra civil.

Por el referido bosquejo que acabamos de hacer, se advierte que este distinguido jefe siguió paso á paso todos los incidentes de la guerra civil, encontrándose siempre donde las operaciones revestían mayor importancia, y en todos aquellos hechos que constituyeron las fases principales de la campaña, pudiendo seguirse en su hoja de servicios toda la historia de la guerra civil; y esta circunstancia demuestra de un modo evidente la voluntad decidida de cumplir con sus deberes militares, un gran tesón y una actividad y una energía á toda prueba que no reclamó nunca una hora de descanso en tan larga y accidentada campaña, la que terminó con el empleo de coronel.

Concluida la guerra en la Península, solicitó y obtuvo pasar á Cuba, anhelante siempre de contribuir con su esfuerzo al bien de la patria, y el 13 de Octubre del año 1876 se embarcó en Barcelona con el general Martínez Campos, llegando á la Habana el 3 de Noviembre.

Sin tomar apenas descanso salió á campaña con dicho general, acompañándole constantemente á cuantas expediciones hizo á las jurisdicciones de las comandancias generales, siendo después designado para organizar y mandar las columnas volantes que operaban á retaguardia de la línea militar de la Trocha del Júcaro á Morón, nombrándole después jefe de media brigada de la comandancia general de las Villas, y poniendo á sus órdenes cinco batallones y seis guerrillas volantes, para operar en la citada demarcación.

Al frente de la referida fuerza asistió á los combates de los Potreros, Ojo de Agua, Pozo Azul, Monte Azul, Monte Oscuro, Ciego Potrero, Piñeíro Campaña, Veguita, Juan Criollo, Trilladeras, Guayo y Hato de Iguara, mandando personalmente las tropas que se batieron con las partidas de Pancho Jiménez y Carrillo, pasando después á la jurisdicción de Santiago de Cuba, donde contribuyó, con el general Martínez Campos, á la terminación de la guerra, mereciendo ser elevado á la categoría de brigadier, y obteniendo del general en jefe el lisonjero certificado de sus servicios, que copiamos á continuación:

«Don Arsenio Martínez de Campos y Antón, Capitán general de ejército y general en jefe del de operaciones de Cuba, condecorado con la gran cruz de San Fernando, etc. etc.,

Certifico: Que durante los meses de Enero, Febrero y hasta el 30 de Marzo del corriente año, ha estado el coronel de ejército, comandante de Estado Mayor D. Federico Ochoando y Chumillas, desempeñando el cargo de jefe de la media brigada de Santi-Spiritus, compuesta de los batallones de Simancas, Alcántara, Sagua, Villaclara, Puerto Príncipe y batallón guerrilla de la trocha, consiguiendo la capitulación de las fuerzas enemigas de aquella jurisdicción y de la de Remedios, y ayudándome con sus rápidas negociaciones allí para terminar las ya empezadas en el Camagüey. Desde el 25 de Marzo que tomó el mando de media brigada de la tercera de la comandancia general de Cuba, compuesta de los batallones de Talavera, Cartagena, Manzanillo, Sagua y una columna de cien caballos, hasta el 8 de Mayo que tomó el de toda la brigada, compuesta de dichos cuerpos, mas los batallones de Holguín y Chiclana y varias guerrillas locales, emprendió una tenaz persecución al Gobierno provisional insurrecto, al mayor general Antonio Maceo y al núcleo de sus fuerzas, batiéndolo con una columna de 300 hombres en tres señalados combates en los días 9, 10 y 11 de Abril en las estancias de Guayate, la Poza de Catunda y el paso de Cedrón, en el río Canto, combinando después las otras fuerzas de un modo tal, que el enemigo se vió tan hostigado, que envió parlamentarios para renovar las negociaciones y acordar la capitulación. En las conferencias sostenidas por este jefe con los miembros del Gobierno cubano y los jefes de las fuerzas, desplegó mucha habilidad y supo llevarlas á feliz término, consiguiendo que capitulasen ante él las fuerzas cubanas más aguerridas, que eran las que formaban el titulado regimiento de Santiago, las cuales en toda la campaña habían operado con dos jefes, Antonio y José Maceo.

Y para que conste donde convenga al interesado, expido el presente en el Cristo á 1 de Junio de 1878.—Arsenio Martínez de Campos.—Hay un sello que dice: Ejército de operaciones de Cuba.—Estado Mayor general».

De vuelta en la Península, desempeñó los cargos de jefe de brigada en Castilla la Nueva, secretario de la Inspección general de Carabineros, del Consejo de redenciones y enganches y del Supremo de la Guerra,

distinguiéndose en estos cargos por sus especiales dotes de laboriosidad y competencia. Once años estuvo en posesión del empleo de brigadier, siendo ascendido, por antigüedad, el año 89 á general de división, en cuyo empleo desempeñó los destinos de general de la segunda división de Castilla la Nueva, jefe de la cuarta Dirección del Ministerio de la Guerra, segundo cabo de Filipinas y gobernador militar de Madrid.

Aunque fué corta su permanencia en el archipiélago filipino, dejó allí imperecedero recuerdo de su espíritu organizador y de sus envidiables condiciones militares, que tuvieron ocasión de manifestarse al regir interinamente el Gobierno del Archipiélago, dando nuevas pruebas de sus condiciones de capacidad para el desempeño de las más elevadas funciones políticas y administrativas.

Al terminar su cometido, después de grave enfermedad, se le hizo una entusiasta y cariñosa despedida, á la que concurrieron representaciones de todas las clases sociales, y el Gobierno le dirigió el siguiente telegrama de felicitación:

«El Ministro de Ultramar: Saludo V. E. al cesar en el cargo y le felicito en nombre del Gobierno por su acertada gestión, que evidenciará nuevamente sus dotes de mando.»

Sus múltiples y apreciables servicios fueron sin duda tenidos en consideración por el Gobierno, que el 22 de Enero del año 74 concedió al general Ochoando el segundo entorchado, con el cual puede ya considerarse llegado casi al término de su brillante carrera militar.

No se avenía el temperamento ni la elevación de espíritu del general Ochoando con disfrutar en reposo de las ventajas tan justamente obtenidas en su carrera, y sentía ansiedad por ir á compartir con sus compañeros de armas la guerra contra la insurrección separatista de Cuba, consiguiendo sus anhelos cuando

fué destinado á mandar aquel Ejército al comenzar el año 1896 el general Weyler, el cual, apreciando las grandes cualidades militares de Ochoando, le propuso para el importante cargo de jefe de Estado Mayor general de aquel Ejército, y el certificado que le expidió el general en jefe, que copiamos á continuación, es el mejor comentario que podemos poner á la ardua labor realizada en tan difícil puesto:

«D. Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general que fué de la isla de Cuba y en jefe de su ejército de operaciones, etc., etc.,

Certifico: Que el teniente general D. Federico Ochoando y Chumillas le acompañó en su viaje á la isla de Cuba en concepto de jefe de Estado Mayor general del ejército de operaciones de dicha isla, embarcando en Cádiz el 28 de Enero de 1896, habiendo sido confirmado en el mencionado cargo por Real decreto de 12 de Febrero del propio año. Que desde el 10 de Febrero en que llegaron á la Habana tuvo á su cargo los servicios asignados por el Reglamento de campaña al jefe del Estado Mayor general, confiándole además, como misión principal, la reorganización de los cuerpos y de las columnas de operaciones, la unificación de los cuatro sistemas de armamento de que se hallaba dotado el Ejército, para facilitar el municionamiento y evitar los contratiempos que podrían sobrevenir en las tropas combatientes, la división en zonas de operaciones del territorio de las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río, invadidas por el núcleo mayor de la insurrección con sus cabecillas de más prestigio; el desarrollo de los planes de campaña en cuanto se relaciona al movimiento y dirección de las tropas y combinaciones de éstas en las operaciones derivadas de aquéllas, así como las instrucciones consiguientes á los jefes de las columnas para el mejor éxito de las operaciones de guerra; la defensa de la



EXCMO. SR. D. FEDERICO OCHANDO
INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

R. ROSALES